

cias de Lincoln y de Cambridge; pero en el dia, dicen los autores de la *Zoología británica* que estas aves frecuentan muy poco la isla de la Gran Bretaña, donde con todo se acuerdan las gentes de haberlas visto criar; en términos, que estaba sujeto á una multa señalada cualquiera que rompiese sus huevos; y se veian comunemente, segun Turner, grullas párvulas en los mercados. Su carne es efectivamente delicada, y los Romanos la apreciaban mucho. Pero no sé si merece crédito este hecho que refieren los autores de la *Zoología británica*, pues no vemos la causa que pudo alejar las grullas de Inglaterra: á lo menos hubieran debido indicarla, y decirnos si se han desecado las lagunas de las comarcas de Cambridge y de Lincoln; porque es cierto que la especie no ha disminuido, respecto á que las grullas se presentan siempre en crecido número en Suecia, donde dice Lineo que se ven en todos los terrenos húmedos. Efectivamente, la mayor parte de estas aves van á anidar en las tierras del Norte cerca de las lagunas; y lo que dice Estrabon de que las grullas solo anidan en las regiones de la India, prueba al parecer, como ya vimos en la cigüeña, que hacen tambien dos crias y en dos climas opuestos. Las grullas no ponen sino dos huevos; y apenas están criados los pollos, llega

el tiempo de la partida: de modo, que emplean sus primeras fuerzas en seguir y acompañar á sus padres en sus viajes.

Las grullas se cogen con lazo, y se suelen tambien coger al águila y al halcon. Son tan numerosas las grullas en ciertos territorios de Polonia, que se ven obligados los aldeanos á construir barracas en medio de sus campos sembrados de maiz para poderlas ahuyentar. En Persia, donde son igualmente muy comunes, está reservada su caza para pasatiempo del príncipe; y lo mismo sucede en el Japon, donde por este privilegio y por algunas razones supersticiosas respeta el pueblo estas aves. Se han visto algunas domesticadas, y que criadas en ese estado recibieron cierta educacion; y como su instinto las lleva naturalmente á jugar dando diversos saltos, y despues á andar con una gravedad aparente, se las puede adiestrar en varias actitudes y danzas.

Hemos dicho que las aves, como que tienen el tejido de los huesos menos compacto que los animales cuadrúpedos, vivian á proporecion mucho mas: de esta verdad nos da la grulla un ejemplo, y muchos autores han hablado de su larga vida. Es famosa la grulla del filósofo Leónico Tomeo en Pablo Jove, quien la crió durante cuarenta años, y dicese que murieron juntos.

Aunque la grulla es granívora, como parece lo indica la conformacion de su ventrículo, y no llega por lo comun á las tierras sino despues que están sembradas, para buscar las semillas que no ha cubierto el rastrillo, prefiere no obstante los insectos, los gusanos, los pequeños reptiles, y por lo tanto frecuenta las tierras pantanosas, de las que saca la mayor parte de su subsistencia.

La membrana que en la cigüeña abraza los tres dedos, no sujeta sino dos en la grulla, que son el medio con el esterno. La traquea presenta una conformacion muy notable, porque atravesando el esternon, se introduce en él hasta muy adentro, forma algunos nudos, y vuelve á salir por la misma abertura para pasar á los pulmones. A las circunvoluciones de este órgano y á su repercusion debemos atribuir la fuerte voz de esta ave. Su ventrículo es musculoso; tiene dos ciegos, en lo que se diferencia la grulla de la garza, que no tiene mas que uno, así como se distingue por su tamaño, por el pico mas corto, por ser mas gruesa, y por el continente y color de su plumaje. Sus alas son muy grandes, guarnecidas de fuertes músculos, y tienen veinte y cuatro pennas.

El continente de la grulla es recto, y su figura desvaida. Todo el campo de su plumaje es

de un hermoso color ceniciento-claro, con ondas, excepto las puntas de las alas y las plumas que cubren su cabeza; las grandes pennas de las alas son negras, y las mas inmediatas al cuerpo se estienden, cuando el ala está plegada, hasta mas allá de la cola; las coberteras medias y grandes son de color ceniciento bastante claro por el lado exterior, y negras por el interior, lo mismo que por la punta; por debajo de estas últimas y de las mas cercanas al cuerpo salen y se levantan unas plumas anchas y filamentosas, las cuales se recogen á manera de penacho, vuelven á caer con gracia, y por su flexibilidad, su posicion y su tejido se parecen á las del avestruz. El pico, desde la punta hasta los ángulos, tiene cuatro pulgadas y ocho líneas; es recto, puntiagudo y comprimido por los lados; su color es negro-verdoso, y algo blanco por la punta; la lengua, que es ancha y corta, es dura y córnea por su estremo. La parte anterior de los ojos, la frente y el cráneo están cubiertos de una piel llena de pelos negros, pero bastante ralos, de suerte que parece desnuda. Esta piel es roja en el animal vivo, diferencia que Belon establece entre el macho y la hembra, en la que esta piel no es roja. La parte posterior de la cabeza está cubierta con una porcion de plumas de color ceniciento muy subido, las cua es

se estienden tambien algo sobre el cuello. Las sienes son blancas; y este color, que se dirige á la parte superior del cuello, baja unas cuatro ó cinco pulgadas. Los carrillos, desde el pico y por debajo de los ojos, así como la garganta y una porcion de la parte anterior del cuello, son de un ceniciento negruzco.

Encuéntanse algunas veces grullas blancas, y Longolio y otros dicen que las han visto; pero no son mas que variedades en la especie, que admite tambien diferencias muy considerables en cuanto al tamaño. Brisson solo da tres pies y siete pulgadas á su grulla medida desde la punta del pico hasta la de la cola; y cuatro pies y cuatro pulgadas y media contando desde la punta de las uñas: por donde se ve que describió una pequeña grulla. Villughby cuenta cinco pies ingleses, lo que equivale con corta diferencia á cinco pies, cinco pulgadas y cuatro líneas; y dice que pesa hasta diez libras, circunstancia en que concuerda con los ornitologistas. En el Real Gabinete vése un individuo, escogido á la verdad entre los mayores, que tiene cuatro pies, diez pulgadas y cuatro líneas de altura vertical; lo que daría desde la punta del pico hasta el extremo de los dedos, mas de cinco pies y diez pulgadas: la parte desnuda de las piernas tiene cuatro pulgadas y ocho líneas; los pies son

negros, y tienen doce pulgadas y tres líneas.

Con tan grandes facultades para el vuelo y su instinto de viajar, no puede causarnos admiracion que se vea á la grulla en todas las comarcas y pase á todos los climas: sin embargo, nos parece dudoso que por la parte del Mediodia llegue mas allá del trópico. En efecto, todas las regiones donde los antiguos creian que iban á invernar las grullas, como la Libia, el alto Nilo, la India de las orillas del Ganges, etc., se hallan mas acá de este limite, que era tambien el de la geografia antigua, por la parte del Mediodia; y pruébanoslo, además del dilatadísimo viaje que esto implica, que no hay cosa alguna en la naturaleza que pase á los extremos: las grullas habitantes del Septentrion vienen á buscar en invierno al Mediodia un grado moderado de temperatura, y no el ardiente estío de la zona tórrida. Las lagunas y las tierras húmedas donde viven, y que las atraen, no existen en medio de tierras áridas y ardientes arenales: si algunas bandadas de estas aves, siguiendo las cordilleras donde es menos ardiente la temperatura, llegaron por acaso hasta el fondo del Mediodia, aisladas y perdidas entonces en aquellas regiones, y secuestradas por decirlo así de la gran masa de la especie, no entran ya en el sistema de sus emigraciones, y no son ciertamente del número

de las que vemos viajar hácia al Norte: tales son en particular las grullas que dice Kolbe se encuentran en gran número en el cabo de Buena-Esperanza, y que son exactamente como las de Europa; hecho que por el solo testimonio de este viajero no merecería toda nuestra confianza, si otros no hubiesen encontrado también grullas en latitudes meridionales casi tan avanzadas, como en nueva Holanda y en las Filipinas, donde parece se distinguen dos especies.

La grulla de las Indias orientales, tal como la han observado los modernos, no parece específicamente distinta de la de Europa; es mas pequeña y el pico algo mas largo; la piel del vértice de la cabeza es roja y áspera, y se estiende hasta sobre el pico; en todo lo demás es enteramente semejante á la nuestra, y tiene el mismo plumaje gris-ceniciento. Esta es la descripción que de ella da Willughby, que la vió viva en el jardín de San James. Edwards describe otra grulla traída también de las Indias, la cual era, según dice, grande y hermosa, mas fuerte que nuestra grulla, y cuya alzada, con el cuello tendido, era de más de seis pies (ingleses). Alimentábanla de cebada y otras semillas, las cuales cogía con la punta del pico, y con un fuerte movimiento de cabeza hácia atrás zampábase la comida en el fondo del garguero. Su cabeza y

la parte superior del cuello estaban cubiertas de piel roja y desnuda, con algunos pelos negros; todo el plumaje era de color ceniciento-negrusco, pero algo mas claro en el cuello; y las piernas y pies eran rojizos. Aunque en todos estos rasgos no se ve diferencia alguna específica bien caracterizada, ni nada que no pueda ser la impresión y el sello de los climas, quiere no obstante Edwards que su *grande grulla de las Indias* sea un ave enteramente diferente de la de Willughby, fundándose especialmente en la gran diferencia de tamaño; en lo cual pudiéramos ser de su dictámen si no hubiésemos ya dicho que se observan entre las grullas de Europa variedades de tamaño harto considerables. Por lo demás, esta grande grulla es, á lo que parece, la de las tierras del este y del Asia á la altura del Japon, que en sus viajes pasa á las Indias en busca de un invierno templado y baja también á la China, donde se ven en gran número.

A esta misma especie debe también referirse, al parecer, la grulla del Japon que se vió en Roma, cuya descripción y figura dió Aldrovando. «Era del tamaño de nuestra grulla, y tenía, dice, la parte superior de la cabeza de un rojo encendido, sembrado de manchas negras; y el color de todo su plumaje tiraba á blanco.» Kœmpfer habla asimismo de una grulla

blanca del Japon; pero como no la distingue de la gris, de que hace mencion en el mismo lugar, es de creer sea la variedad que se ha observado en Europa.

LA GRULLA DE COLLAR.

Ardea antigone. L.

Esta grulla difiere tanto, á nuestro entender, de la especie comun, que no se la puede juntar con ella por las mismas analogías que las variedades precedentes. Además de ser su tamaño muy inferior al de la grulla comun, con la cabeza proporcionalmente mas gruesa y el pico mas largo y recio, tiene adornada la parte superior del cuello con un hermoso collar rojo, sostenido sobre un ancho contorno blanco, y toda la cabeza desnuda, de color gris-rojizo, y sin las manchas blancas y negras que cubren la cabeza de nuestra grulla: además, esta tiene el haz de la cola del mismo color gris-azulado que el cuerpo. Esta grulla se ha dibujado viva en casa de madama de Bandeville, á quien se la enviaron de las Indias orientales.

GRULLAS

DEL NUEVO CONTINENTE.

LA GRULLA BLANCA.

Ardea americana. L.

SEGUN todas las apariencias, debe creerse que la grulla ha pasado de un continente á otro, puesto que frecuenta con preferencia las comarcas septentrionales de Europa y de Asia, y que el Norte es el camino que han seguido las especies que son comunes á ambos mundos: con efecto, encuéntrase en América una grulla blanca, y una ó dos especies de grullas grises ó pardas; pero la grulla blanca, que en nuestro continente no es mas que una variedad accidental, parece ha formado en el otro una raza constante, con caracteres harto diferentes y distintos; por lo que se la puede considerar como separada desde muy antiguo de la especie comun, y modificada desde mucho tiempo por la influen-

cia del clima. Es de la alzada de nuestras mayores grullas, pero con proporciones mas robustas y macizas; el pico es mas largo, la cabeza mas gruesa, y el cuello y las piernas menos cenceñas. Todo su plumaje es blanco, excepto las grandes pennas de las alas que son negras, y la cabeza que es parda; la corona del vértice es callosa y cubierta de pelos negros muy claros y finos, bajo de los cuales se presenta desnuda la piel rojiza que la cubre, y otra piel semejante á esta cubre los carrillos; el haz de pennas flotantes del obispillo está como caido; el pico, rayado por encima y dentellado por los bordes hácia la punta, es pardo y de unas siete pulgadas de largo. Catesby hizo la descripción de esta grulla sobre una piel entera que le dió un indio, diciéndole que estas aves frecuentaban en crecido número las orillas de los rios vecinos al mar, á principios de la primavera, y se volvian por el verano á las montañas. «Este hecho, dice Catesby, me lo confirmó despues un blanco, quién me aseguró que estas aves hacen gran ruido con sus gritos, y que se las ve en las sábanas de la embocadura del Aratamaba y otros rios inmediatos á San Agustín, en la Florida, así como en la Carolina; pero que nunca las vió mas hácia al norte de estos puntos.»

Sin embargo, es muy cierto que llegan hasta latitudes mas altas, y que son las mismas grullas blancas que se encuentran en la Virginia, en el Canadá, y hasta en la bahía de Hudson; porque la grulla blanca de esta comarca, que describe Edwards, es, como él dice, la misma que la descrita por Catesby.

LA GRULLA PARDA.

Ardea canadensis. L.

EDWARDS describe esta grulla con el nombre de *grulla parda y gris*. Es un tercio mas pequeña que la precedente, que es blanca; esta tiene las grandes pennas de las alas negras; sus coberteras y escapulares, hasta sobre el cuello, de color pardo de herrumbre, así como las grandes plumas flotantes caidas cerca del cuerpo; lo restante del plumaje es ceniciento, y la piel roja de la cabeza no cubre mas que la frente y la parte superior. Estas diferencias y las del tamaño, que en este género de aves varian mucho, no bastan tal vez para separar esta especie de la de nuestra grulla: por lo menos son dos especies vecinas, tanto mas, cuanto que las

relaciones de climas y de hábitos acercan estas grullas de América á nuestras grullas de Europa; pues á entrambas es comun el de pasar al norte de su continente y hasta las tierras de la bahía de Hudson, donde anidan, y vuelven á partir al acercarse el invierno, pasando al parecer por las tierras de los Illineses y de los Hurones, para dirigirse desde allí hasta á Méjico y quizás mucho mas lejos. Estas grullas de América tienen pues el mismo instinto que las de Europa; viajan del mismo modo desde el Norte al Mediodía, y esto es seguramente lo que quiso designar el indio á Catesby hablando de la fuga de estas aves del mar á las montañas.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION

CON LA GRULLA.

LA SEÑORITA DE NUMIDIA.

Ardea virgo. L.

Bajo un módulo menor presenta la señorita de Numidia todas las proporciones y la talla de la grulla: tiene su mismo porte, su mismo vestido, y hasta la misma distribucion de colores en su plumaje, con la sola variacion de ser el gris mas puro y aljofarado; dos haces de plumas blancas y adelgazadas á modo de cabellos, que le bajan de cada lado de la cabeza, forman como una especie de tocado; sobre la parte superior de la misma se ven caidas algunas plumas largas, suaves como la seda, y del mas hermoso color negro; otras plumas semejantes bajan sobre la parte anterior del cuello, y caen con gra-